



— AÑO V. — Castellón 17 Mayo de 1885. — NÚM. 16. —

SUMARIO. SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: De la enseñanza de la literatura, por «R. Altamira».—Mi anhelo. (poesía) por «José Martínez Medina».—Los esposales de un ángel, por «R. Gallegos».—Velada literaria en honor de Cervantes. Discurso, (conclusion) por «German Salinas».—Definiciones, símiles y perfiles, por «Paulino Fuentes-Castro».—La edad de Júpiter.—Crónica de la semana, por «José Fola Iguarvide».—Cubiertas y anuncios.

## Seccion Científico-Literaria

### DE LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA

EL novísimo desarrollo de los estudios críticos é históricos de la literatura que se observa en nuestra patria, hace tan oportunas como naturales, las reflexiones acerca del método de enseñanza de tal asignatura en las Universidades españolas.

Y es que por fin nos hemos cansado de ser eternamente pájaros cantores, poetas de fantasía y de poca utilidad. La generación que hoy comienza y las que han de seguirla en breve, siéntense agitadas de nuevo influjo venido muy de cerca, de nuestros mismos maestros, últimos representantes del glorioso Renacimiento de los años treinta, y del desarrollo que los estudios estéticos han tomado en las naciones vecinas, Francia y Alemania sobre todo.

Primero, fué Revilla, fué Milá y aun ántes Larra, y luego, Alarcon, Canalejas, Amador de los Ríos, Cañete, Castro, Osti, Valera.... Hoy, con algunos de esos van también Asensio, Menendez Pelayo, Alas, Valdés, Guerra y Orbe, Emilia Pardo Bazan, Picon, Lasso de la Vega, Fernandez, Giner de los Ríos, Gonzalez Serrano y tantos otros. Falta mucho que hacer, es cierto, pero no es poco lo que va por delante. Díganlo *Los poetas épicos cristianos*, *La cuestion palpitante*, los *Ensayos de critica literaria*, *Los novelistas españoles*, los *Estudios de Literatura y Arte*, *El Naturalismo artístico*, las notas á la *Estética*, de Krausse, los trabajos innumerables de la Sociedad de Bibliófilos de Sevilla, que cada día descubre nuevos elementos para la historia de nuestras letras patrias; la *Academia* de Barcelona, el esfuerzo continuo de las bibliotecas de *Clásicos*, anotados y criticados por nuestros mejores literatos, y hasta esa obra grandiosa que tiene mucho de critica estética, *Los heterodoxos españoles*, y su subsiguiente *Historia de las ideas estéticas*

en España, con otras preparadas y prontas á la publicacion.

Todo este movimiento, que el terreno de la historia de la humanidad repercute con otras obras, de todas conocidas, y el anuncio de algunas que todos esperamos con ansia, dan prueba de ese espíritu científico que anima á nuestra juventud literaria y hasta á los que aun quedan en pié de la generacion pasada. Por esta razon, fuerza hoy más que nunca—y cierto que ayuda al propósito el auge que tambien van tomando los estudios de Pedagogía—educar á la juventud estudiosa de modo muy distinto al que hoy se practica, y ponerla en condiciones de tomar plaza en la nueva milicia de nuestra literatura nacional.

Sabido es á lo que se reducen hoy las asignaturas de *Literatura general* y *Literatura española* y con ellas las de Literaturas Clásicas. En punto á estética (parte filosófica), pocos son los profesores que establecen sólidas bases y dan enseñanzas firmes y criterio único y razonado con que poder luego juzgar las obras; eso de llevar la estética al alcance de los últimos adelantos en propia y extraña tierra; saben hacerlo pocos, y de ellos, muchos no lo hacen.

La parte histórica, con ser la más atendida, vá tan sin orden, que mejor fuera no estudiarla. ¿A qué se reduce, sino á una lista de nombres, fechas y títulos de libros? El espíritu crítico no se desarrolla ni se cuida de desarrollarlo; el discípulo no juzga ni piensa por cuenta propia, falto de la lectura de los modelos y autores, parte descuidadísima en clase. Con esto muchos solo saben que Fulano escribió tal obra; pero sin conciencia de la significacion literaria de tal autor, sin noticia experimentada de su estilo, de su modo de ser, de sus maneras, aficiones, vicios, bellezas, filiacion filosófica y co-circunstancias de su vida, que á tanto fuerzan casi siempre. En punto á clasificaciones, síntesis de escuelas y épocas, concordancias literarias y algo de literatura comparada, no se hace cosa de provecho. Gracias á que la *Institucion Libre de Enseñanza* ha creado la asignatura de Literaturas extranjeras contemporáneas, sobre la cual, no saben, ni tienen conocimientos fijos, claros, definidos (y á veces ni oscuros siquiera), los alumnos de las Universidades.

Descúdase tambien—y es materia principalísima—el estudio de los estéticos notables, sobre todo de nuestra literatura. Bien sé yo que no tenemos muchos. Pero los po-

cos que hay, algunos más importantes de lo que se cree (v. gr. Arteaga), han ejercido tal influjo en nuestras bellas letras, que es grave falta la de olvidarles ó pasar muy ligeramente sobre ellos. Hay nombres y obras que desconocen por completo los estudiantes, si es que de propia cosecha no han adquirido su noticia.—En el siglo XVIII, sobre todo, ese hermoso é interesantísimo siglo, del cual proviene directamente nuestro actual temperamento literario, ¡cuántos nombres olvidados, cuántas enseñanzas desaprovechadas, qué de oscuridad y deficiencia en el estudio de escuelas y personalidades! Hay más; muchos *cursos*, ni siquiera llegan al tal siglo: truncan la asignatura y..... *palam te*, que dice Juan Bou el de *La Desheredada*. Y ya que viene á propósito, bueno será advertir de pasada, lo descuidados y desatendidos que andan los críticos y estéticos del siglo XVIII, iniciadores entre nosotros de los estudios científicos en la literatura, y algunos, más acertados, á pesar de ser imitadores, que sus maestros pseudo-clásicos de Francia, aquellos estéticos en versos pareados muy al uso por aquel país.

Esa falta de *educacion*—ya no basta la *instruccion*—de nuestra juventud literaria, es causa de los muchos desaguisados que en la materia se están cometiendo á toda hora. La recientísima y aun *palpitante* cuestion del realismo, ha dado ocasion á repetidas pruebas de mi afirmacion. Mientras no se haga de la literatura otra cosa que coleccion de nombres, biografias y títulos; mientras no se dé á su *historia* forma científica y sistemática, y á su *filosofia* tendencia racional, práctica y científica, dejando de ser una asignatura más, que haya que cursar de prisa y para salir del compromiso; si no se aplica, en fin, y se procura despertar en los escolares el espíritu crítico, la personalidad como pensadora *motu proprio*, principio de la más alta filosofía que todos debemos sostener, trayendo á la memoria la figura venerable de aquel que fué su más ardiente propagador en este siglo y en esta nuestra patria..... si esto no se hace, continuarán nuestros establecimientos de enseñanza dando á la sociedad número crecido de pedantes, poetas y escritores sin criterio, sin principios y sin conocimiento alguno positivo; dañando del modo más cruel, porque es de seguro el más certero, el glorioso Renacimiento de nuestras letras patrias, sobre todo en la parte riquísima y aun muy por

explorar—con todo lo que se ha hecho—de su crítica y de su historia circunstanciada.

R. Altamiza.

### MI ANHELO

Yo quisiera que todo cuanto miras  
Del amor que profésote te hablaran,  
La nube, el sol, la luna y las estrellas,  
El pájaro, las flores y las auras;  
Que te dijeran lo feliz que me hallo  
Cuando dormido sueño que me amas  
Y cómo si despierto formas todos  
Mis más puros deseos y esperanzas;  
Que te dijeran cuánta es mi ventura  
Cuando leo tu amor en tus miradas,  
Y al pronunciar tu boca á mis oídos  
De tu cierta pasión dulces palabras,  
Y lo mucho que sufro con no verte  
Y con pensar que no me ame tu alma.  
¡Que puedas al olvido relegarme  
O mi presencia no seáte grata!  
Y que me causa celos cuanto tiene  
Contigo relación, ¡porque me causan  
Celos hasta las flores que te adornan  
Y el espejo do cópiase tu cara!

José Martínez Medina.

### LOS ESPONSALES DE UN ANGEL

Era muy niño: defendida mi alma por el candor y la inocencia, no turbaban aquellas horas placenteras esas cavilaciones que hoy cual otro ángel arrojado del paraíso, convierten la vida en opaca lente en cuyo foco solo se agitan grandezas empequeñecidas por las necesidades.

Todo sonreía á mi alrededor como prometiéndome un paraíso en la vida, parecido al que mi fantasía había soñado lleno de querubines, cuando al acostarme y después de balbucear una oración, cerraba mis ojos el cariñoso beso de mi madre.

Una mañana—como de costumbre—despertéme dibujando en mis labios aquella tierna sonrisa con que despedía á la turba de ángeles, que abrazados y envueltos en nubes de azul y oro, remontaban su vuelo hácia el cielo prometiéndome volver.

Me vestí apresurado, y nunca como aquel

dia deseé llegar pronto á la escuela, ansioso de oír al profesor aquellos pasajes de la Historia Sagrada que, de forma sencilla y fácil, corroboraban de palabra á mi inteligencia las infantiles pesadillas. Antes de ir tenía costumbre de recoger á un amiguito, vecino mio por el que mostraba predilección, debido á su carácter bondadoso. No bien hubo llegado á su casa, le ví adelantarse llorando y cojiéndome de la mano, entróme en una habitación que, colgada de blanco, tenía en el centro un ataúd donde al parecer dormía una de sus hermanas.—Él gimiendo salióse de la habitación.—Yo permanecí con los ojos fijos en aquel rostro, donde más que las huellas de la muerte, encontraba las de aquellos que velaban mi sueño con celestiales coloquios. A medida que el tiempo pasaba, más afán sentía por permanecer al lado de aquel cadáver que con tanta elocuencia hablaba á mi corazón.

Llegó un momento, que la ví elevarse hácia el cielo, suelta su rubia cabellera, en la que llevaba prendida la virginal corona; flotando el blanquecino manto y confundirse al fin con una de tantas nubecillas que tapizan los cielos. ¡A mi lado el vacío ataúd! Tal congoja sentí, que de mis ojos brotaron las primeras lágrimas de amargura por no poder volar con ella.—Al poco rato llegó el duelo, y maquinalmente seguí el entierro sin acordarme de la clase y del maestro.

Bastante tiempo dominó aquella impresión en mi corazón, llenándole de tristeza.

¡Varias veces desde que mi alma perdió la égida del candor y la inocencia, trocándose lo que fué paraíso en lúgubre palenque de las pasiones; al notar el cansancio de la vida, en esos interminables momentos que se huye á la soledad, sin más testigos que nuestros propios dolores, he visto dulcificándolos, en mi cerebro su imagen tal como la ví aquel día de mi infancia, rodeada de nubes y descomponiendo la luz en brillantes colores!

¡Cuántas al declinar la tarde y contemplar el cielo poco á poco cuajarse de estrellas, he fijado los ojos en una, cuyo melancólico brillar me enagena calmando mis tristezas y la he preguntado!..... ¿Eres ella?

R. Salgado.

**VELADA LITERARIA**  
**EN HONOR DE CERVANTES**  
**DISCURSO**

Conclusion. (1)

El génio no produce como Dios de la nada, saca sus obras del estudio atento de la naturaleza y del fondo de su mismo sér. De la una toma cuadros, tipos, episodios, luces y colores; del otro los sentimientos que la vivifican y las reflexiones que la elevan. Cuenta la fábula del pelicano, para explicar la mancha rosácea que matiza la nieve de sus plumas, que cuando no tiene con que alimentar sus hijuelos, barrénase el pecho con su largo pico, y con su sangre les nutre y repara, hasta sacrificar por ellos el último aliento de vida; pues lo que la fábula dice del pelicano, puede aplicarse al heroísmo de los grandes artistas. Nutren sus producciones con la sustancia de su espíritu, les prestan los sentimientos de su corazón, sienten desgarraduras intensas al encarnar en la indócil palabra los hondos misterios del pensamiento, y dudas angustiosas al darlas á la publicidad, y sobresaltos y temores por su destino futuro; se regocijan con sus glorias y lloran con sus desdichas, como una madre con las prosperidades y desgracias de sus hijos; y saborean satisfaccion sin medida, cuando las contemplan capaces de desafiar los ataques del tiempo y del olvido. Y mayormente hubo de suceder esto á Cervantes, que no sacó su magistral creacion de los libros, sino de su memoria y fantasía privilegiadas, condensando en ella sus pensamientos, creencias, aspiraciones y desengaños; sus anhelos infinitos y sus lamentables caídas en el abismo de una realidad desconsoladora, que tan bien supo penetrar su talento, y explotar tan mal en provecho propio su hidalga conducta; así que no vemos en sus ingeniosos capítulos otros tantos sarcasmos de sus desgracias, otras tantas acusaciones á la sociedad de su tiempo lanzadas, contra el pago ingrato de sus servicios militares y el olvido de las maquinaciones de su cautiverio; pero no abrigamos tampoco la menor duda, que en ellos están consignados los sucesos más interesantes de que fuera testigo, que en ellos laten las palpitaciones de su sangre, que en ellos ha cincelado los estudiantes, mercaderes, frailes y venteros con quienes conversára mil veces en sus

(1) Véase el número anterior.

viajes por Andalucía, la Mancha y Castilla; que en ellos representa con singular maestría las peripecias dramáticas de que fué espectador ó protagonista, que en ellos derramó la esencia de su pensamiento, los ayes amargos de su dolor, las frases punzantes de su ironía, los matices dorados de sus ilusiones, y las sombras, tristes como la noche, que el éxito convertido en maligno encantador y enemigo envidioso de sus proezas, esparcía en el sereno cielo de su espíritu que la adversidad ni la envidia impidieron que apareciese iluminado por los fulgores de la virtud y los rayos divinos de la inspiracion.

Un poeta ilustre de Inglaterra que ha destilado en versos de fuego los dolores, las dudas y angustias sin límite que laceran las carnes, y turban la conciencia humana; un poeta que ha sentido rugir en su frente el hervidero de las pasiones y borrascas de una juventud desenfundada, y que osó descuartizar en el potro de su humorismo sangriento la hipocresía y el orgullo insoportables de la aristocracia de Albion, redimiendo á la postre con una muerte honrosa en aras de la independencia helénica, una vida sobre la que pesaba la responsabilidad de enormes desaciertos, el insigne lord Byron, en su poema *D. Juan*, exclama: «No conozco libro más triste y desconsolador, libro que vierta más amargura sobre las llagas de la humanidad. *D. Quijote* es bueno, valiente y generoso, hállase siempre dispuesto á sacrificarse por el desvalido, á proteger la inocencia, y á reñir batallas descomunales contra los soberbios y mal acondicionados; y sin embargo, su recompensa se reduce á los palos que recibe, las ingratitudes que sufre, las persecuciones que le acosan, el ridículo en que cae, y la lástima que nos inspira tanta bondad, tan mal dirigida y tan bárbaramente recompensada.» Y un orador elocuentísimo de nuestros días, á quien las impurezas de la realidad no han logrado abatirle de las alturas á donde le remonta el águila de su fantasía, ha repetido orillas del Manzanares la triste lamentacion del cisne del Támesis, y estima la obra del cautivo de Argel, como la epopeya del eterno quejido del alma revolcándose en el fango del realismo. No comprendemos que inteligencias tan exímias puedan proferir tan infundados asertos, y que den de barato por un escéptico vulgar, al ingénio superior que, tanto con la pluma como con la espada, persiguió constantemente la realizacion de altos ideales. No, Cervantes no podía bur-

larse de sí mismo, ni de los sentimientos que como en un altar conservaba en el fondo del corazón, ni borrar con la pluma las hazañas escritas y selladas con su sangre; no podía contradecirse, desmentirse, ni abofetearse; leedle con detención, y vereis que ensalza la verdadera nobleza, la generosidad, el valor y el sacrificio; pero conteniendo estas virtudes en sus justos límites con el freno de la razón; y solo reprueba y fustiga los fantásticos delirios de imaginaciones enfermas, que queriendo hacer el bien por desusados caminos, y sin contar con los precisos medios, logran únicamente realizar la propia y aun la ajena desventura.

¿Se propuso acaso como primordial objeto establecer la lucha incansante entre el espíritu que vuela por regiones inaccesibles y la materia que nos esclaviza al limo de la tierra? Tampoco lo creemos así, porque ninguno de sus partos literarios tiene tendencias metafísicas preconcebidas, que tan mal se avienen por otra parte con el temple, aunque profundo, gracioso, festivo y pintoresco de su númen. Lo que hubo fué, que sin proponérselo, sin sentirlo tal vez, como sucede con los raptos de la fantasía, que siempre traspasan los horizontes visibles; al modelar sus dos originalísimos personajes, encarnándolos en personas tan vivas, reales y verdaderas, planteó el problema de la lucha de las edades, la oposición de las clases sociales y las instituciones de los tiempos, y sobre todo la antinomia insoluble entre el espíritu y la carne, la razón y la fantasía, el egoísmo y el desprendimiento, que nace de nuestra doble naturaleza, cuyos términos relaciona la vida, sin haberlos fundido hasta el presente en una ley de unidad y concordia: doble naturaleza que sentía dentro de sí el Apóstol de las gentes al exclamar: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legem anime meae*. Siento que la ley de mi carne repugna la ley de mi alma; que hacia decir al discreto y observador Horacio: *Proboque meliora, deteriora sequor*. Veo lo mejor, lo apruebo, y sigo lo peor; y escribir á Espronceda con su natural desenfado:

Que aquí para vivir en santa calma

O sobra la materia ó sobra el alma.

Contraste que acentúa más y más Goethe en su *Doctor Fausto*, primero inteligencia profunda que sondea los abismos de la ciencia, y sofoca en los raudales del estudio las ardorosas concupiscencias del sensualismo, y luego que se convence de la esterilidad

del saber, corazón desordenado insaciable por agotar la copa de los deleites; y que Hugo se complace en reproducir en el Claudio Frollo de *Nuestra Señora de París*, cuando Esmeralda rocia el alma del sábio anacoreta con los eflúvios del amor, y le rejuvenece y exalta para condenarle despues á las torturas de la desesperación y los pensamientos del crimen: contraste que se observa en la sociedad entre el ente rudo y de pasiones feroces, y el sér ilustrado que llega á matar con el hielo de la reflexión los tumultuosos deseos de la sensualidad; y lucha ¡ay! que todos trabamos dentro de nosotros mismos, y que en medio de indecibles amarguras, ya marchita nuestras bellas ilusiones, ya reprime nuestros más ardientes deseos; lucha que ni el arte, ni la filosofía, ni la política, se han atrevido á apaciguar, y que aumenta con funestos dolores, con ódios inestinguibles el triste acervo de las desventuras humanas. ¿No lo veis, señores? en la política, los idealistas, ya partidarios de la tradición enterrada bajo la losa de los siglos, ya apóstoles de una edad de justicia y bienandanza absolutas, traban desesperada contienda con los que atentos al goce presente, se preocupan nada de los recuerdos del pasado y ménos de las esperanzas del porvenir: en la novela *Zola y Dandet*, son el polo opuesto de Lamartine, Hugo y Manzoni: en la pintura, los discípulos del modelo se burlan de los amantes de líneas y contornos ideales: en filosofía, Taine, Littré, Claudio Bernard y Spencer, doctores del positivismo, se oponen con sus sistemas á los antiguos espiritualistas platónicos y á los discípulos del idealismo germánico: en la ciencia social, el individualista, adalid de los derechos personales, se cubre con el escudo para resistir los golpes del socialismo que prescinde del individuo en obsequio de la especie: en el campo religioso, la fé de los cultos positivos combate con el libre exámen de la razón; y en la Historia Natural, los secuaces de los tipos eternos se lisonjean de vencer á los que profesan el principio de la selección progresiva; por todas partes y en todas las esferas asistimos á una guerra incansante, pavorosa, tremenda, que amenaza estrellarnos sin remedio en la sima de la duda universal y el escepticismo más desgarrador; pero guerra de la cual abrigamos la esperanza, que hemos de salir más ágiles, vigorosos y rejuvenecidos, cuando una educación armónica, un conocimiento acabado y profundo de la naturaleza física

y moral, y de los lazos íntimos que los unen, una ciencia superior, y un estado social más perfecto, vengan á equilibrar el bien, la justicia y la felicidad, resolviendo las antinomias latentes en el microcosmos llamado hombre, en un ritmo cadencioso, que sea como el eco vago de la armonía que la Providencia estableció entre las miríadas de mundos lanzados en las infinitas regiones del espacio. Entonces aparecerá la obra del génio fundada en el amor, no en la oposicion; en la armonía, y no en el contraste; pero mientras este día llega, la de Cervantes seguirá siendo la más humana y trascendental que haya surgido de la mente de un artista, y su gloria volará á las alturas donde se ciernen las inteligencias creadoras, destellos con que la sabiduría divina alumbraba de tarde en tarde los oscuros senderos de nuestra peregrinacion.

Voy á concluir, señores; os siento fatigados y no debo abusar más tiempo de la benevolencia que me dispensais, pero si os interesa conocer los últimos momentos del autor del *Quijote*, miradle ya sesenton oprimido por los achaques y los desengaños trabajar con el entusiasmo de un neófito por conquistarse el nombre de poeta y concluir el *Persiles y Segismunda*, Benjamin de su esclarecido ingénio, donde la lengua alardea de sus más pomposas y magníficas galas, ya que la urdimbre del argumento quede muy por debajo de sus *Novelas Ejemplares* y su *Quijote*, y ved como en la carta postrera que dirige á su ausente protector el conde de Lemos, expone á la luz la transparencia de sus sentimientos varoniles y delicados, manifestándose resuelto á emprender el último viaje, resignado, tranquilo, con la sonrisa en los lábios, como quien puede presentarse con ánimo sereno ante el tribunal de la eternidad; y deseando que sobre sus eminentes méritos literarios, se eleve su inmensa gratitud hácia el magnate, que le habia dispensado sus favores con tanta tibieza, y á quien, no obstante, deseaba servir más allá de la muerte: carta que, segun Rios, debian tener ante los ojos siempre los grandes y los escritores: los unos para aprender generosidad, y los otros para saber mostrarse agradecidos; y carta que revela la posesion de sus facultades intelectuales, que el óleo de la extremauncion ya recibida no fué bastante á menoscabar, y que solo la muerte pudo oscurecer totalmente. ¡Ah, señores! ya que no podamos depositar una corona sobre la tumba desconocida de Miguel Cervantes

de Saavedra, que tantos dias felices y tantos motivos de legítimo orgullo nos ha proporcionado, dediquemos una lágrima á la memoria de sus desgracias, y un testimonio de ciega admiracion á sus poemas, que nada honra tanto, como el humillarse ante la triple grandeza de la virtud, el génio y el heroismo.

Y ahora solo me falta pedir os me dispenseis, por haber molestado tanto tiempo vuestra benévola atencion, de la que siempre conservaré gratísimo recuerdo.—He dicho.

Castellon 23 de Abril de 1885.

Sezman Salinas.

### DEFINICIONES, SIMILES Y PERFILES

LO QUE PROCURA UN HOMBRE DE BIEN.— Merecer el favor de los demás hombres; no ganarlo. Para lo primero es necesario el mérito; para lo segundo es bastante la audacia.

EL SIGLO XIX.—El órden cronológico es como cualquiera otro en la vida de la humanidad: viejo con relacion á sus descendientes; porque con el tiempo pasa lo contrario que con las cosas humanas: es más nuevo cuanto más crecido: así el siglo xx es un feto en comparacion con el actual.

En cualesquiera de los otros órdenes es el siglo de la abreviacion:

La ciencia por medio de la Enciclopedia.

La historia, las ideas, la vida, la actividad humana, por medio de los periódicos.

Y así de lo demás.

Solo el ingénio puede detener este impulso de la época que todo lo envuelve y lo confunde en su marcha vertiginosa.

LA VIDA.—Segun Jorge Manrique: «Son los rios—que van á parar al mar—que es el morir.

LAS PASIONES.—Son tempestades que se levantan en el corazon, y que participan de todos los ruidos salvajes, así:

La ira recuerda el grito del tigre.

La cólera el rugido del leon.

La venganza el vendabal del desierto.

La envidia el silbido de la serpiente.

Los celos los vientos contrarios de la Mitología.

Solo la avaricia no corresponde á las tempestades con que hemos comparado á las

pasiones; es una triste pasion, un esqueleto repugnante, la pintariamos de este modo:

Vieja, fea, leprosa, con largas y amarillas uñas, dedos de huesos y pergamino, en lugar de piel; enjuta, jorobada, rastrera, con la mirada dirigida eternamente á la tierra, la frente estrecha, el cráneo aplastado, y envuelta en telas deslustradas y raidas de color de la miseria

Los JÓVENES DE SPRIT.—Son los bufones que entretenian antes á los reyes y á los cortesanos y que hoy se reproducen para hacer reir á las sociedades de nuestros salones.

Saulino Fuentes-Castro.

## LA EDAD DE JÚPITER

Reconocido es generalmente que en los planetas, como en todos los orbes que populan el espacio, hay grados de existencia los mismos que en la vida humana. Hay un período de preparacion, un período de juventud, un período de media edad, un período de decadencia, y por último, el fin de la vida. Los grados de la vida de un orbe pueden llamarse grados de frio. Se observa que los grandes planetas, siendo mucho más pequeños que el sol, deben tener vida más corta. El Sol excede á Júpiter 1047 veces en masa, y Saturno es ménos de una tercera parte que Júpiter; es evidente por lo tanto que, aun concediendo al Sol un adelanto de un millon de años de vida planetaria comparado con esos grandes miembros de su familia, es todavía muy jóven. Se comprende así que mientras él es en el vigor de su grado y esplendente, los otros han perdido su esplendor. De otro lado estos exceden nuestra tierra tan enormemente, en masa como en dimension, que ésta debe considerarse mucho más vieja—en desarrollo, no en años. Júpiter es más grande que la tierra 310 veces; Saturno 92 veces en masa, y esta diferencia implica no tan solo diferencia en grados, sino en naturaleza; Júpiter y Saturno deben no solamente ser más jóvenes que la tierra, sino en un grado totalmente diferente de vida planetaria; puede decirse que ocupan un grado intermediato entre el sol y la tierra; la inmensa mancha colorada sobre Júpiter, de la cual tanto se ha hablado estos últimos años, es tal vez la forma que más se parece al sol. Tiene una superficie de cerca de 2.000.000 de kilómetros cuadrados—tres cuartas partes de la superficie

total de la tierra; de esta superficie emanó una luz rubia que demostró claramente bajo una rígida examinacion espectroscópica hecha por el doctor H. Draper ser en parte inherente. La forma regular de la mancha—un perfecto elipse—prueba que ha sido debida á la accion expansiva de materias vaporosas que han encontrado y vencido la resistencia de los vapores atmosféricos al rededor de la region ocupada por la mancha. La sola manera de explicar satisfactoriamente la forma, el color y la persistencia de esta gran mancha, es por la teoría misma de las manchas en el sol. Así, pues, aunque Júpiter no es un sol, su estado es más semejante al sol que al de nuestra tierra. Lo que se dice de Júpiter se aplica á su grande hermano Saturno, pues todo se inclina á probar que Saturno y Júpiter están casi en el mismo estado de vida planetaria, Saturno considerándose el más jóven y el más esplendente.

## Crónica de la Semana

DESDE hace algun tiempo, en Castellon los enamoranos han dado en la feliz manía de casarse.

La conjugacion del verbo amar se ha sustituido por esta otra: conjugacion del verbo casar.

El tiempo más conjugado es el presente de indicativo: por todas partes se oye, *yo me caso, tú te casas, él se casa.....*

Por este camino no vá á quedar en Castellon ni un soltero para un remedio, y eso que tenemos en perspectiva el verano que no es el mejor estímulo para la vida matrimonial.....

\* \* \*

Seria demasiado prolijo enumerar aquí, una por una, las felices parejas á quienes el dios Himeneo ha unido á su ya larga cadena de flores; por ser tantas y tan varias caen fuera del espacio señalado á una crónica, pero no podemos privarnos de alabarlas cual se merecen en su conjunto, y así nos corresponde decir que pocas veces el azahar ha prestado su blancura y su perfume á unas sienes tan lindas, ni se han visto los sueños del candor y de la inocencia caer desde más inefables alturas sobre el tálamo nupcial.

Que no digan que la primavera es la estacion de los amores, sino la estacion de las bodas.

\* \*

Con semejante ingreso en la clase (conste que yo tambien me he casado), los solterones van tomando la apariencia de *fósiles*.

Les ha perjudicado mucho la soledad en que los han dejado los matrimoniantes; se destacan con demasiado vigor á los ojos del sexo bello, y la soltería detesta esos relieves y perfiles.

Vive más á sus anchas en la indiferencia y el olvido.

Probablemente esto determinará en ellos un favorable cambio de conducta.

Dentro de poco tiempo Castellon se vá á convertir en una gran pila bautismal.

Traslado á los fabricantes de *caballitos y soldados de plomo*.

\* \*

Mis amigos se han empeñado en que mire con buenos ojos las obras de construccion de la plaza de toros, que tienen lugar en las afueras de esta ciudad.

Yo les digo que no soy ni empresario ni torero; más á pesar de esto, las aplaudiría por lo que tienden á favorecer la concurrencia de los forasteros á nuestra querida ciudad, si al dirigir los ojos á mi alrededor me encontrase con la fachada más insignificante y más humilde de un teatro.

La idea de que vamos á tener un circo ántes que un Liceo, francamente, me crispa.

Posponer Frascuelo á Vico, es una herejía que no tiene nombre.

Estoy sospechando que los romanos al verificar aquellas matanzas de seres humanos en sus anfiteatros, no son tan bárbaros como se cree.

A no ser que nosotros no estemos tan civilizados como se supone.

Para mí el único diestro que merece mi alabanza completa, es el maestro *Monsó*.

Por la tendencia que tiene á matar.... el arte.

\* \*

A este propósito no puedo resistir la tentacion de decir que he visitado á París, y que en la sala de la Exposicion de pinturas, me ha llamado la atencion un hecho marcadamente significativo.

Enfrente de un cuadro representando con viva realidad una lucha de gladiadores, sangrienta y terrible, hay otro que casi se confunde con él.

La cogida de un diestro en pleno espec-

táculo y á la luz del dia salpicando la arena con su sangre.

Y, ó no ser español, ó sentir lo que yo sentí entonces; indignacion y vergüenza.

\* \*

*Llibret de versos* titula D. Teodoro Llorente á su último libro, que en justicia debiera intitularse ramillete de flores. Si sois amantes de las bellezas del lemosin, abridle por donde queráis. Llorente no pertenece á esos poetas cuya inspiracion relampaguea á intervalos; sus obras, solamente en la más sentida espresion, el más dulce sentimiento, es el alma de sus versos, siempre viva y latente en cada uno de ellos, y que se manifiesta con todo género de encantos al través de su florido ropaje.

¿No ha de ser cierto que el lemosin es un bellissimo lenguaje? ¿Bajo qué formas de espresion puede darse más color al pensamiento, más realidad á las ternuras del corazón? Nosotros creemos que en ninguna, y eso que no hemos cultivado el lemosin; pero el señor Llorente tiene el mérito de hacernos saborear en su *Llibret* bellezas que creíamos nos eran vedadas por encerrarse en una lengua que no nos pertenece.

Quisiéramos poder ser críticos de tan gallardo espíritu como revela el autor *dels versos*, para que nuestro elogio no se creyera incondicional; pero quédese ese trabajo para quien, con mejores títulos se atreva á emprenderlo, aunque hacemos fervientes votos porque el señor Llorente se vea libre de esa *crítica de casino* que hoy todo lo invade.

Nosotros nos contentamos con los inestimables tesoros que encierra su *Llibret*.

\* \*

Y pues de críticas se trata, ¿saben ustedes que al órgano de las que aquí se usán, no le ha parecido tan mal la última velada que se dió en honor de Cervantes?

¡Miren qué salida! despues que nosotros creíamos de buena fé que no nos era negada la ley del progreso, por lo que atañe á nuestros esfuerzos intelectuales, ahora resulta que hemos perdido terreno.

Sí, porque cuando al colega le ha gustado la velada, de fijo que es la peor de todas las que se han dado; pues sabido es que el mérito está en razon inversa del concepto que al nécio le merece.

Es cosa de desesperarse. Por mi parte confieso que tenia mejor idea formada de mí mismo.

José Fola Iguabide.